

# P: “Si Dios existe, ¿por qué permite él, tanto sufrimiento?”.

**R:** En Perú, la tierra tembló y miles de personas murieron, sepultadas bajo el lodo que colapsaba. En México, un terremoto mató a otras miles. En Pakistán Oriental, un viento ciclón y el mar inundaron aldeas y mataron a cientos de miles de seres humanos. En Vietnam, murieron mujeres y niños inocentes en las atrocidades de la guerra. En Australia, una niña de ocho años, llamada Vicki, desapareció, y más de un año después, fue hallado el cuerpo descompuesto de ella; había sido asaltada, asesinada, sacrificada por causa de la inhumana lascivia de otro humano.

Si hay un Dios, ¿por qué permite él, tanto sufrimiento en el mundo? La gente que piensa ve el sufrimiento de un niño, el horror de la guerra, y concluye: “Realmente no hay Dios. Si lo hubiera, no permitiría tanto sufrimiento”.

La Biblia trata esta problemática. El libro de Job, plantea esta pregunta: “¿Por qué sufre el justo?”. En el Salmo 73, el salmista hizo notar la prosperidad del malo, y concluyó que no valía la pena el tratar de vivir una vida justa (vv. 3, 12–13). Habacuc se hizo la pregunta acerca de cómo podía Dios guardar silencio “cuando destruye el impío al más justo que él” (Habacuc 1.13). O del modo como alguien lo puso: “¿Por qué calla Dios tanto cuando el mal brama?”.

En el Nuevo Testamento, a Jesús se le preguntó acerca del ciego de nacimiento: “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” (Juan 9.2). Cuando el infortunio golpea, a menudo nos preguntamos: “¿Quién pecó?”.

¿Cuál es la respuesta? ¿Por qué habría de nacer ciego un hombre? ¿Por qué le permitiría Dios, a una nación inicua, el destruir a una nación justa?

¿Por qué prosperan los inicuos? ¿Por qué sufren los justos?

Aunque no sabemos todas las respuestas, algunas de éstas están disponibles con el fin de fortalecer nuestra fe.

## ¿POR QUÉ SUFREN LOS INOCENTES?

El problema verdadero es comprender, por qué los inocentes sufren. No nos quejamos cuando los malos sufren. Jamás oí a nadie decir: “Si hay Dios, ¿por qué permitió que Hitler sufriera?”.

El problema con el sufrimiento de los inocentes es diferente. Nosotros pensamos en términos de justicia, y parece injusto que los inocentes sean castigados. ¿Por qué sufren los justos? Hay muchos factores de por medio.

*En primer lugar, los inocentes pueden sufrir porque hay cierto valor en el sufrimiento.* Esto fue lo que el salmista escribió: “Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos” (Salmo 119.71; cf. Hebreos 12.11). Algunas veces, la enfermedad puede ser mejor que la salud para nosotros, y el dolor mejor que el placer. El sufrimiento puede desarrollar carácter, inducir a la compasión, reducir el materialismo y acercarnos a Dios. Hemos oído acerca de algunos de los grandiosos logros de los discapacitados, los cuales los han obtenido *a pesar* de sus discapacidades. Tal vez deberíamos pensar que las grandes cosas que ellos lograron fue *por causa* de sus discapacidades. Puede ser que Helen Keller, la cual es una autora y conferencista, llegara a ser una de las figuras más inspiradoras de este siglo no *a pesar de* ser ciega, sorda y muda, desde una edad muy temprana, sino *por causa* de estas discapacidades. El sufrimiento

debería ser considerado como el pasaje abierto que lo guía a uno hacia un mejor carácter.

*En segundo lugar, pueden sufrir porque el sufrimiento es un efecto del pecado.* El sufrimiento entró al mundo por causa del pecado, y el sufrimiento continúa plagando a la humanidad por causa del pecado. En Job 4.8, Elifaz expresó una verdad generalizada cuando dijo: “Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan”. El Nuevo Testamento está de acuerdo con lo anterior: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6.7). Los inicuos sufren, si no sufren en esta vida, sufrirán en la próxima, por causa del pecado de ellos (Romanos 6.23).

¡La tragedia del pecado es que los inocentes sufren juntamente con los culpables! Dios habló de la reacción en cadena del pecado, en Deuteronomio 5.9, cuando dijo que él visitaría la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Considere estos ejemplos: Primero, el de un padre que es bebedor, y cría hijos en una atmósfera de intemperancia y depravación. ¿Cuántas generaciones sufrirán por causa de su pecado? La enfermedad, la pobreza, la muerte prematura y la enfermedad mental pueden plagar a sus hijos y nietos. Segundo, en Abilene, Texas, el de un adolescente que atropelló y mató a tres personas, incluyendo a una encantadora damita, la cual había sido misionera en Francia. El joven, el cual había estado bebiendo, había corrido en su auto a demasiada velocidad, y ni siquiera tenía una licencia de conducir. ¿Por qué sufrieron estas personas inocentes? ¿Por causa del pecado de aquel adolescente! Tercero, en la guerra, los inocentes sufren juntamente con los culpables.

El pecado causa sufrimiento —tanto el de los inocentes, así como el de los culpables.

*Tercero, los inocentes pueden sufrir por causa de la falibilidad y fragilidad humana.* El pecado siempre causa sufrimiento, pero no todo el sufrimiento es resultado del pecado. Jesús explicó esto cuando respondió a la pregunta acerca del ciego: “No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9.3). Los judíos tenían la idea errada de que todo el sufrimiento era resultado del pecado, pero Jesús dijo que no lo era.

Hay algo del sufrimiento que resulta del juicio falible del hombre. No calcula bien cuán lejos puede nadar y se ahoga como resultado de ello. No hubo pecado de por medio —fue simplemente la falibilidad humana, la cual trae sufrimiento humano. Un accidente ferroviario en Australia mató a nueve personas. Se le echó la culpa al “error humano”. La

falibilidad humana causó el accidente, y los inocentes sufrieron por causa del error.

Siempre y cuando vivamos, en un mundo habitado por seres humanos imperfectos, y expuestos a los accidentes, podemos esperar que los errores vayan a lastimar, tanto a los inocentes, así como a los culpables.

*Cuarto, los inocentes pueden sufrir porque entran en conflicto con las leyes de la naturaleza.* En realidad, no es que quebrantemos las leyes de la naturaleza, cuando las desobedecemos; ¡son ellas las que nos quebrantan! Quebrante la ley de la gravedad, ¡y usted será quebrantado!

Pero, ¿por qué sufren los inocentes —como los que son lastimados o muertos en terremotos y tifones— cuando ellos, aparentemente, no han quebrantado ninguna ley de la naturaleza?

Imagínese el universo como una máquina gigantesca. Sus ruedas y engranajes se mueven implacablemente. Hay explosiones controladas, pistones bombeando a velocidades inimaginables, sistemas de enfriamiento y calentamiento. Es increíble la cantidad de energía que se está generando, transformando, usando y disipando. Todo esto está sucediendo, según ciertas leyes, algunas de las cuales tenemos conocimiento, y otras de las cuales no lo tenemos.

¡Aquí estamos, caminando, no alrededor, ni por encima, sino *a través* de esta máquina! Conocemos algunas de las reglas, algunos pocos de los peligros, así que podemos evitar este cambio de engranajes o aquel pistón martillante. *¡Pero no las conocemos todas, y no podemos evitar todos los peligros!* Eventualmente, nos atravesamos en el camino de una de aquellas enormes ruedas que vuelan girando; o pisamos, sin saberlo, uno de aquellos engranajes; o nos hallamos en medio de una de aquellas explosiones. Cuando eso sucede, ¿Qué hemos hecho mal? *¡Nada —excepto que nos hemos atravesado en el camino del funcionamiento del universo!*

Ese es el único “error” que cometen las personas que mueren en un terremoto. Alguna gigantesca fuerza interior hace temblar compulsivamente la tierra, y mueren, simplemente, debido a que la presencia de ellos los atraviesa en el camino del funcionamiento de las fuerzas de la naturaleza.

¿Tenemos algún derecho en tales momentos de decir: “Paren el mundo. Me quiero salir”? ¿Podemos suspender la tormenta mientras nos ponemos a salvo? Las leyes de la naturaleza continúan funcionando, sea que estemos en su camino o no. En consecuencia, los hombres, incluyendo a los inocentes, continúan sufriendo.

## ¿POR QUÉ NO INTERVIENE DIOS?

Son pocos los que están en desacuerdo con lo que se acaba de decir. Los inocentes sufren, y ellos sufren por las razones que se han dado. Pero, entonces la cuestión llega a ser: “Si Dios existe, ¿por qué no impide el sufrimiento?”. ¿Por qué no le impide a los inicuos hacerle daño a los inocentes? ¿Por qué no impide que hombres buenos cometan errores y que hombres inocentes sean lastimados por los errores de otros? ¿Por qué no controla el Universo de forma tal que los inocentes no sean lastimados por las fuerzas de la naturaleza? Considere dos posibles respuestas.

*Dios no interviene, porque él debe respetar la naturaleza del hombre.* El hombre es un agente con libre albedrío. Sus actos son responsabilidad suya; las elecciones que haga no están predeterminadas. El hombre es libre de hacer las elecciones erradas, libre de causarse daño a sí mismo, y de causarle daño a otros. Si Dios ha de permitirle al hombre ser completamente hombre, él debe permitirle esa libertad.

Dios le permite al hombre tal libertad *por el mismo bien del hombre.* ¿Preferiría usted ser un robot, un títere? Él permite esta libertad *por el bien de los demás.* Nuestra libertad significa que somos libres para sacrificarnos por los demás, y para amarlos y servirlos. Él también permite esta libertad *para la gloria de Dios.* Él hizo al hombre para glorificarse a sí mismo, pero no habría gloria si el hombre sirviera a su Creador sin tener elección.

*Dios no interviene, porque él debe respetar la naturaleza del Universo.* Dios hace llover sobre el justo y el injusto (Mateo 5.45). De manera que el inicuo recibe beneficios de la naturaleza, de la misma forma como los recibe el justo, y el justo sufre por causa de las fuerzas de la naturaleza, de la misma forma como el inicuo sufre.

¿Por qué permite Dios que la naturaleza bendiga y maldiga a ambos por igual? En primer lugar, porque vivimos en un Universo gobernado por leyes. Si Dios, arbitrariamente, decidiera suspender las leyes del Universo, por el sólo motivo de favorecer al justo, ello resultaría en un caos. Tendríamos un Universo, el cual no sería gobernado por leyes, sino por el capricho. ¿Nos gustaría algo así?

En segundo lugar, Dios permite que la naturaleza bendiga y maldiga a ambos por igual, porque el escatimarle el dolor a unos pocos significaría el llevárselo a muchos. La misma inundación que causa la muerte de las personas río arriba, es la que posibilita la irrigación de cultivos, con los cuales se alimentan miles de personas río abajo. Si Dios salvara a unos pocos de la inundación, él causaría

que miles sufrieran por causa de la hambruna que habría.

En tercer lugar, Dios le permite a la naturaleza el bendecir y maldecir a ambos de igual forma, porque al favorecer a los justos en lo material podría causar que muchos le sirvieran por motivos errados. Si sólo los inicuos sufrieran, y los justos siempre prosperaran, ¿quién serviría al Señor? ¿Posiblemente todo mundo! Pero, ¿por qué? Simple y solamente por “los panes y los peces”. Dios quiere que la gente le sirva y le glorifique siendo movida por los motivos correctos.

Dios debe respetar la naturaleza del Universo que él ha creado—un Universo que está gobernado por leyes establecidas por él, las cuales él no suspende tan sólo para proteger a los inocentes.

¿Por qué hizo Dios tal Universo? ¿Por qué no hacer un mundo en el cual jamás ocurrieran desastres naturales? Hay varias respuestas a esta pregunta, pero una de ellas es esta: “Si usted sabe tanto acerca de cómo crear un Universo, ¿por qué no crea usted uno que sea suyo propio?”. Mientras no podamos hacer lo que Dios puede hacer, y saber lo que Dios puede saber, no deberíamos criticar lo que Dios ha hecho.

Otra respuesta a la pregunta, “¿Por qué no interviene Dios?”, es esta: *¡Dios ha intervenido, y Dios interviene!*

Dios *ha intervenido* por medio de enviar a su Hijo a enseñarles a los hombres a amarse unos a otros. Él ayuda a sanar las heridas de la humanidad al actuar por medio de los que siguen la enseñanza de Cristo. Dios *interviene* por causa de las oraciones de sus hijos. Recuerde que Ezequías, cuando supo que iba a morir, oró a Dios, y Dios le dio quince años más de vida (2 Reyes 20.1–6). Cuando oramos, Dios no responde hoy día con milagros, tal como lo hizo en los tiempos del Nuevo Testamento. Pero él ayuda a los que le oran a él. El número de veces que él ha respondido a nuestras oraciones es algo que sólo la eternidad nos va a revelar. Dios no ha dejado que el Universo funcione por sí solo. Éste todavía sigue estando sujeto a Cristo. ¡Dios todavía responde a la oración!

¿Por qué no responde Dios a toda oración? Porque no siempre es *su voluntad*. Algunas veces lo mejor para sus propósitos es que un ser querido no se recupere de la salud. Por lo tanto, oramos tal como Jesús lo hizo: “... no sea como yo quiero, sino como tú”, y lo decimos creyendo que Dios, ciertamente, hará lo que es mejor para lograr sus propósitos.

Pero una tercera pregunta viene a nuestros labios: Dado que tanto sufrimiento sin sentido nos

rodea a nosotros, y dado que a Dios no parece importarle, preguntamos...

### ¿POR QUÉ DEBERÍAMOS CREER EN DIOS?

¡Deberíamos creer en Dios *porque no hay mejor alternativa!*

*Sin Dios no hay respuesta satisfactoria a todo el sufrimiento del mundo.* El ateo debe creer que el sufrimiento es el resultado de las fuerzas ciegas de la naturaleza, de las leyes de la jungla, de una existencia, en la cual el sinsentido es lo que se ha de esperar. *¡Pero esta explicación no satisface!* Aun los que han rechazado la idea de Dios continúan buscando respuestas, continúan buscando el sentido.

*Además, sin Dios, del todo no habría explicación para las bendiciones que hay en el mundo.* Sydney Harris lo puso en estos términos:

Un argumento favorito de los que objetan la idea de un Dios que tiene propósitos, es señalar toda la maldad que hay en el mundo. "¿Cómo puede un Dios bueno", preguntan ellos, "permitir que exista y florezca tanta maldad?".

Siempre he preferido responder a esta pregunta volviéndola al revés y confrontando a las personas con lo que yo llamo "el problema de la bondad". ¿Cómo pueden ellos dar cuenta de la existencia de tanta bondad en el mundo? ¿Cómo es que el hombre... se ha elevado hasta las alturas del amor, el desinterés y el sacrificio de sí mismo? ¿Por qué debería él poner su vida por sus amigos? ¿Por qué debería sacrificar su bienestar por el de los demás? ¿Por qué la historia de la humanidad ha estado iluminada por héroes y mártires, los cuales han muerto por una idea más grande que ellos mismos?

Tenemos la tendencia a dar por sentadas las virtudes de la humanidad y a denunciar sus vicios. Pero, ¿por qué debería la humanidad tener virtud alguna más allá de la del escorpión y de la araña? Tenemos más causa para regocijarnos por la bondad de Dios, que para proferir injurias por la imperfección del hombre.

¿No es cierto eso? ¿No es que hay tanto bien en el mundo, al punto de que deberíamos estar maravillados? De hecho, la única cosa que nos capacita para identificar el sufrimiento ¡es el hecho de que experimentamos tantas bendiciones! Usted

no podría identificar que las tinieblas lo son tales, si no hubiera conocido la luz. No sabría que el dolor lo es tal, si eso es lo que hubiera experimentado todo el tiempo. No podría saber lo que es estar enfermo, si no hubiera experimentado lo que es tener salud. De hecho, *se debe* sólo a que hemos sido bendecidos tan abundantemente, que nosotros nos quejamos del sufrimiento.

La pregunta es: ¿De dónde vinieron todas estas bendiciones? ¿Vinieron de un Universo sin sentido? ¡Difícilmente! ¡Debieron haber venido de parte de Dios! Yo propongo que el ateo tiene un problema más difícil de resolver que el de los cristianos. Él nos pregunta, "Si Dios existe, entonces, ¿por qué hay tanto sufrimiento?". Nosotros le preguntamos: "Si Dios no existiera, entonces, ¿por qué hay tantas bendiciones? De hecho, ¿por qué es que existe algo de bien en el mundo?"

Por supuesto, para el cristiano siempre hay una respuesta final a la pregunta que estamos considerando: Puede ser que no la sepamos ahora, pero la sabremos eventualmente. *¡Algún día comprenderemos!* Creemos que Dios la sabe mejor que nosotros. Creemos que él está haciendo que todas las cosas funcionen para el bien último de su causa (Romanos 8.28). A través de la fe podemos soportar el bien y el mal de la vida.

### CONCLUSIÓN

La fe del cristiano lo ha hecho más fuerte cuando éste está enfrentado a las pruebas, frustraciones, y sufrimientos de la vida. ¿De qué le ha servido a usted su falta de fe? ¿Le ha sostenido la duda? ¿Le ha capacitado la incredulidad para vivir más abundante y victoriosamente, en medio de los problemas de la vida?

¿No es tiempo ya de rendirse, de capitular, y de entregarse a Dios? Arrójese sobre él en fe y obediencia, y él cuidará de usted. Usted podrá tener, entonces, la certeza de que todas las cosas le ayudan a bien... de que, sea lo que sea que sufra, usted recibirá un hogar con Dios en la vida eterna... y que un día ¡él aclarará todas las cosas! ■